





04 Interacciones pedagógicas con bebés: transformar lo cotidiano en extraordinario

Marta Orellana Rivera¹ y Mariela Vitali Meza²

En el desierto de Atacama, en la ciudad de Copiapó, en pleno norte de Chile, se encuentra nuestra sala cuna *Añañucas*, que debe su nombre a una flor silvestre típica de esa zona. Diariamente los 14 bebés que asisten a este establecimiento educativo administrado por la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) viven experiencias de interacciones pedagógicas positivas con agentes educativos afectuosos y sensibles.

Llegamos a este escenario después de haber recorrido un camino de reflexión y transformación profunda que nos significó sobrellevar obstáculos y superar prácticas instaladas en la comunidad educativa y en la propia formación e historias de vidas, para finalmente responder de manera oportuna a los intereses y necesidades de cada lactante.

Todo comenzó en 1996. *Añañucas* originalmente fue un jardín infantil familiar ubicado dentro de las propias oficinas de la JUNJI en Copiapó. Debido a la alta demanda de madres trabajadoras del sector, dos años después, se realizó un convenio con la municipalidad, que cedió una casa para ser utilizada especialmente como jardín infantil. En ese nuevo espacio se alcanzó a tener una matrícula de 52 niños y niñas de 2 a 4 años, para después, en julio de 2015, reabrir tras una pausa de tres años con nueva y moderna infraestructura y con dos niveles de atención para sala cuna.

1 Directora jardín infantil *Añañucas*, marta.orellana.r@junjired.cl.

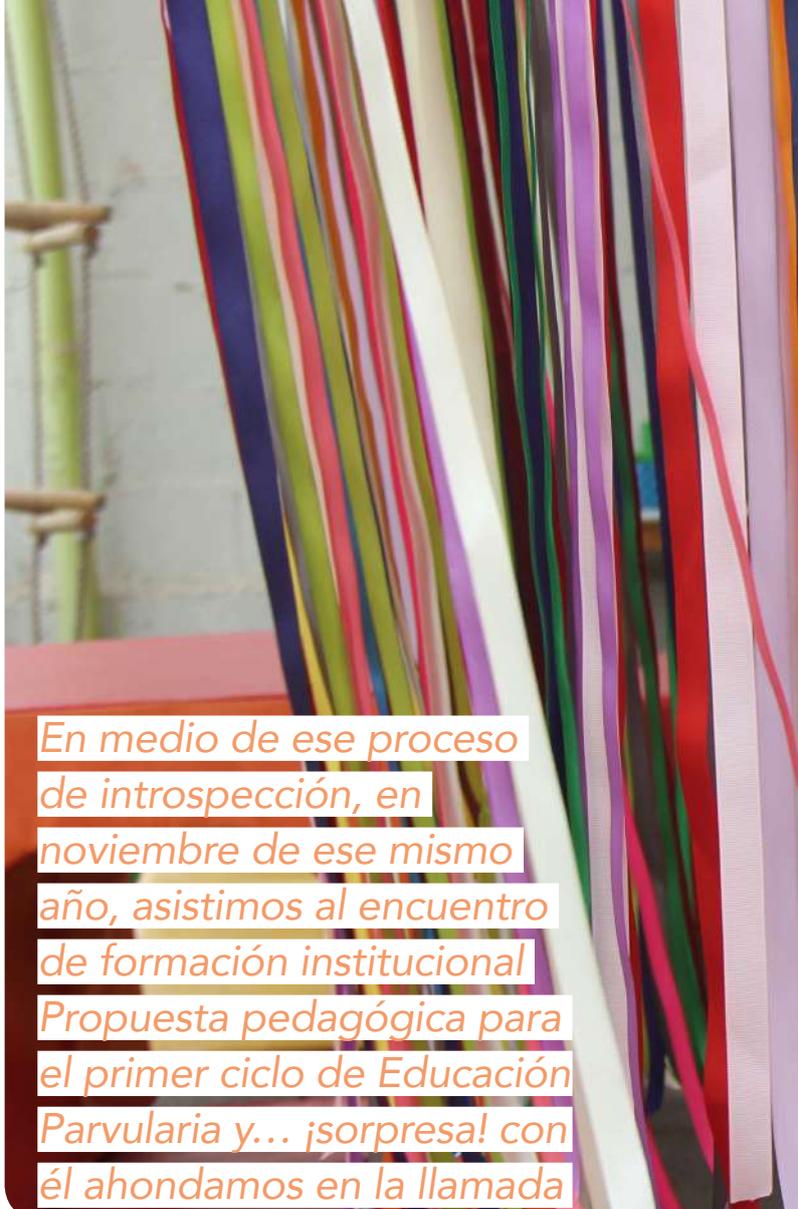
2 Educadora de párvulos jardín infantil *Añañucas*, mariela.vitali.meza@junjired.cl.

Pedagogía del amor

En octubre de 2016 se produjo un cambio de liderazgo en nuestro equipo educativo. Con este impulso, comenzamos a reflexionar sobre las prácticas educativas que estábamos implementando y cómo éstas respondían frente a las características y necesidades de los párvulos. De esta manera, concluimos que era necesario instalar una nueva mirada pedagógica y cambiar el paradigma del Proyecto Educativo Institucional (PEI) a uno que explícitamente tuviese por base el amor y el respeto hacia los niños y niñas. En medio de ese proceso de introspección, en noviembre de ese mismo año, asistimos al encuentro de formación institucional *Propuesta pedagógica para el primer ciclo de Educación Parvularia* y... ¡sorpresa! con él ahondamos en la llamada *Pedagogía del amor*, justamente la propuesta que nos hacía sintonía para nuestro nuevo PEI. Esto fue para nosotras la gran señal de que habíamos iniciado el camino correcto.

En marzo de 2017 consultamos a las familias de nuestra comunidad acerca de esta transformación curricular y junto a sus opiniones y el análisis y reflexión que hicimos como equipo docente respecto a los contenidos de la propuesta curricular, iniciamos la reestructuración del PEI e instalamos definitivamente el sello *Pedagogía del amor*.

Para nosotras como educadoras a cargo de bebés, el amor y el afecto son fundamentales dentro de las prácticas docentes. Por eso, nos es importante sensibilizar a quienes se van integrando al equipo educativo sobre la importancia y relevancia de su rol en la vida de niños y niñas que recién comienzan a vivir, ya que ellos permanecen la mayor parte de su tiempo en el jardín infantil. Hacemos conciencia de que en nuestras manos y acciones radica la gran responsabilidad de impactar de manera positiva –o negativa– en niños y niñas y de dejar huellas imborrables que marcarán a los párvulos hasta la adultez. Nuestra misión



*En medio de ese proceso de introspección, en noviembre de ese mismo año, asistimos al encuentro de formación institucional *Propuesta pedagógica para el primer ciclo de Educación Parvularia* y... ¡sorpresa! con él ahondamos en la llamada *Pedagogía del amor*, justamente la propuesta que nos hacía sintonía para nuestro nuevo PEI.*

.....

es que esta huella se sustente en el amor y la alegría y garantizar que niños y niñas se sientan importantes, valorados y reciban la atención que necesitan y merecen.

Este camino de crecimiento profesional no fue fácil, ni de la noche a la mañana. Más bien se caracterizó por ser un trabajo colaborativo y paulatino que nos ha permitido, en primer lugar, afiarnos como equipo, además de desprendernos de conductas arraigadas e, incluso, aprendidas durante la formación



académica: cambiamos frases arraigadas como “siempre se ha hecho así”, que por mucho tiempo sostuvieron un desempeño que debía mejorar.

Un adulto referente y estable

Como equipo educativo adoptamos la filosofía Pikler –conocida como teoría del movimiento libre– que confía en las capacidades innatas de los bebés y que para nosotras posee una mirada educativa integral que promueve el respeto profundo hacia la primera infancia. Según esta pedagogía, el adulto es un referente afectivo, oportuno y sensible, siempre dispuesto a satisfacer las necesidades e intereses de niños y niñas,

y que transforma momentos cotidianos en extraordinarios, como el proceso de muda, el de alimentación y descanso: el adulto mediador interviene, pero no interfiere en los procesos; se mantiene siempre cerca, pero no invade los espacios.

Eliminamos los horarios fijos para el momento de muda. En nuestro jardín infantil ésta realizamos de acuerdo con las necesidades de los lactantes. Esto evita caer en un proceso mecánico y de inminente estrés para los niños y niñas. Incorporamos la muda como parte del espacio de juego y exploración del lactante. Nuestro rol es anticipar verbalmente al bebé todo lo que haremos, desde que lo llevemos al mudador, hasta que una vez allí le solicitaremos

permiso para sacar sus prendas de vestir y limpiarlo. Este momento es propicio para estrechar un vínculo entre adulto y bebé, es un tiempo individual privilegiado que conecta toda la atención, ya que se establece una comunicación cercana y el adulto se encuentra en calma y permite la colaboración del párvulo.

Y es que, aunque no hablen aún, los niños y niñas de nuestro jardín infantil se comunican y expresan. Como adultos sensibles los observamos y estamos atentos a sus miradas, gestos y balbuceos. Vemos que ellos y ellas están atentos también a nosotras y buscan nuestra palabra gratificante cuando logran un aprendizaje.

Movimiento libre

El movimiento libre de la metodología Pikler concibe al niño y niña como un ser competente y capaz; como educadoras debemos confiar y no interferir ni adelantar sus posturas ni movimientos, dejando que cada uno avance autónomamente en su

.....

Como educadoras debemos confiar y no interferir ni adelantar sus posturas ni movimientos, dejando que cada uno avance autónomamente en su desarrollo motriz. Éste fue uno de los aspectos más difíciles de instalar dentro del equipo educativo por el temor a los accidentes. Sin embargo, desde 2018 tenemos cero accidentabilidades dentro de nuestro establecimiento educativo.





desarrollo motriz. Éste fue uno de los aspectos más difíciles de instalar dentro del equipo educativo por el temor a los accidentes. Sin embargo, desde 2018 tenemos cero accidentabilidades dentro de nuestro establecimiento educativo.

Nos hemos centrados en crear un ambiente seguro y propicio para que los párvulos alcancen aprendizajes cada vez más desafiantes. Vemos que así los niños y niñas van creando sus propias estrategias cognitivas para alcanzar las distintas posturas y movimientos. Mientras, nosotras estamos disponibles y atentas para prestarles ayuda solamente si lo solicitan, por medio de sus gestos, balbuceos o miradas. Asimismo, nos ocupamos de tener un espacio estéticamente ordenado, seguro, con material dispuesto a la altura de ellos y ellas, que promuevan la exploración y manipulación.

Alimentación

La transformación de lo cotidiano en extraordinario ha significado que el momento de la alimentación en la sala cuna menor se realice de forma individual. El adulto a cargo sienta en sus faldas al bebé y le da de comer sin apurar e interactúa con miradas y hablándole calmadamente. Los demás, esperan su turno mientras exploran, juegan en libertad o duermen en sus cunas. Instalar esta dinámica no fue compleja dentro del equipo educativo, ya que observábamos que a no a todos los niños y niñas les daba hambre al mismo tiempo. Pero sí fue difícil alinear a las empresas concesionarias que entregan la alimentación a la JUNJI para que la manipuladora de alimentos adoptara esta nueva forma más personalizada de entregar alimentación. Lo habitual en los jardines infantiles consiste en entregar todos los almuerzos juntos y a la vez, lo que no es útil para esta nueva dinámica más personalizada que advierte, por ejemplo, que si un lactante se siente enfermo no va a querer recibir alimentos sólidos sino una mamadera con leche; o que si otro bebé llegó sin desayunar, no puede esperar hasta un horario determinado para almorzar; o que si alguno se quedó dormido, no podemos despertarlo repentinamente para comer.

Lo habitual en los jardines infantiles consiste en entregar todos los almuerzos juntos y a la vez, lo que no es útil para esta nueva dinámica más personalizada que advierte, por ejemplo, que si un lactante se siente enfermo no va a querer recibir alimentos sólidos sino una mamadera con leche; o que si otro bebé llegó sin desayunar, no puede esperar hasta un horario determinado para almorzar.



Pasantía a Barcelona

Un hito en este proceso de transformación fue el haber sido seleccionadas por la JUNJI para que parte de nuestro equipo educativo participara en 2017 de la pasantía internacional en la Asociación de Maestros Rosa Sensat, en Barcelona, España. En esta instancia, desarrollamos nuestro proyecto *Rol del adulto* para seguir fortaleciendo nuestras interacciones positivas.

Dentro de la capacitación, algo que nos causó mucho impacto acerca de nuestro rol de adultos, fue el desarrollo del concepto “suaves violencias”. Esas son, según aprendimos, acciones, palabras y prácticas que se realizan inconscientemente, pero que dañan significativamente la autoestima de los niños y niñas, dejando huellas imperceptibles a nuestros ojos. Para erradicarlas, aprendimos que se debe reflexionar sobre nuestras interacciones y acciones.

De regreso a Chile, reflexionamos como comunidad educativa acerca de este tema para hacernos conscientes de eventuales “suaves violencias” que podríamos tener instaladas en cada una de nosotras y como equipo. Identificamos, por ejemplo, que debíamos erradicar el conversar entre nosotras frente a los niños y niñas, ya que al distraernos hablando de nuestros temas personales dejábamos de estar atentas y al servicio de ellos. Otra acción que identificamos y trabajamos para suprimir fue el no anticipar al niño o niña algún hecho, sino por ejemplo limpiar de improviso su nariz e interrumpir su juego.

Otra “suave violencia” común en nuestra cultura, es dejarlos llorar y no tomarlos en brazos. En nuestra *Añañucas* esta creencia fue erradicada de nuestras prácticas y establecimos en nuestro PEI el denominado “consuelo respetuoso del llanto”, donde lo más importante, antes que cualquier experiencia educativa, es que los niños y niñas se sientan contenidos y seguros. A través del llanto ellos manifiestan una necesidad, incluso sólo de afecto, y contenerlos oportunamente les brinda la seguridad emocional necesaria para seguir explorando y jugando. A diferencia de lo que se cree, mientras más oportuna sea la contención, menos brazos necesitarán del adulto o a intervalos muy cortos.

Compartir nuestra experiencia

Nuestra práctica sustentada en la pedagogía del amor nos llevó a ser centro de pasantía en la región de Atacama, principalmente para otros jardines infantiles Vía Transferencia de Fondos (VTF). Sumado a eso, nuestra institución nos escogió como Centro de Colaboración para la Innovación, bajo el proyecto *Pedagogía del amor, el arte de educar desde la afectividad* para seguir formándonos y compartir con otras unidades educativas del país nuestra experiencia.

Durante los primeros años de funcionamiento, la mayoría de las familias nos prefirió como unidad educativa por la cercanía con sus lugares de trabajo (el 93% de las madres se encuentran insertas en el campo laboral); sin embargo, con el tiempo hemos advertido que también se inclinan por *Añañucas* por recomendaciones de otros padres y madres que nos conocen y valoran nuestras prácticas.

Todos los meses entregamos a las familias una evaluación de sus hijos e hijas con registros fotográficos que muestran los felices que están en la sala cuna y cómo avanzan en sus procesos de aprendizaje. Además, una práctica instalada en nuestro establecimiento es que todo el equipo, desde la auxiliar de servicios hasta la directora del jardín infantil, se dirige a cada apoderado por su nombre acompañado de un señor o señora, lo que genera en las familias un sentimiento de confianza, respeto y cordialidad.



Conclusión

No es posible generar aprendizajes significativos en los niños y niñas sin ser afectivos. No se aprovechan todas las oportunidades de aprendizaje si ellos no se sienten seguros, acompañados y valorados como personas. Esperamos que esto siga siendo central en nuestro trabajo pedagógico y lo podamos seguir compartiendo, tanto a los jardines infantiles que nos visitan como a las familias de los párvulos.

Nos sentimos desafiadas día a día para seguir avanzando e innovando en este camino como adultos que respetan profundamente la primera infancia, estableciendo interacciones positivas y afectivas, dando respuestas sensibles y oportunas, que respetan sus ritmos naturales, confían en sus capacidades y brindan seguridad y confianza para que puedan avanzar en sus aprendizajes.

Como agentes educativos comprometidos con una infancia feliz, deseamos que todas las comunidades educativas y todas las instituciones vinculadas a la infancia tengan como base de su quehacer la *Pedagogía del amor*, sin importar la edad de los niños y niñas; ya que las interacciones positivas y el respeto hacia ellos y ellas es la principal herramienta educativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Podemos cambiar los espacios, los materiales, pero si nosotras como adultos no cambiamos, lo demás no tiene sentido. 🌸